

REVISTA

DEL CENTRO DE ARQUITECTOS, CONSTRUCTORES DE OBRAS Y ANEXOS

ORGANO OFICIAL

Dirección y Administración
ALSINA 631 - U. T. 33 - Avenida 3715

PUBLICACION MENSUAL

AÑO V

BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE DE 1931

N.º 52

POR EQUIDAD Y POR LOGICA

Con intervalo de pocos días, la Intendencia Municipal ha dictado dos resoluciones que han sido objeto de animados comentarios entre los profesionales de la construcción: una, rechazando el pedido formulado por diversas entidades gremiales, entre las que se cuenta el CENTRO DE ARQUITECTOS, CONSTRUCTORES DE OBRAS Y ANEXOS, para que, respetando derechos adquiridos desde el año 1910, se permitiese a los constructores de segunda categoría, tomar a su cargo la ejecución de obras superiores, siempre que a su firma acompañasen la de un profesional reconocido por la Municipalidad en la categoría correspondiente a la obra a efectuarse; otra, la que autoriza la inscripción como constructores de tercera, de los estudiantes de ingeniería que hayan aprobado hasta el 4º año inclusive, en la Facultad de Ciencias Exactas de esta Capital, y quienes sólo podrán actuar como tales constructores durante el término máximo de tres años, a contar desde la fecha de su inscripción.

Ambas resoluciones, tanto en su alcance como en las consideraciones que les sirven de base, acusan un estudio muy deficiente de las circunstancias que se ha tratado de contemplar, y cierta incomprensión del valor de determinados factores, que sólo cabe atribuir a la ligereza que el Departamento de Obras Públicas ha querido imprimir al trámite de los respectivos expedientes.

Faltaríamos a nuestra independencia de cri-

terio, y a la franqueza con que siempre hemos abordado estas cuestiones, si no dejáramos constancia de las objeciones que nos sugieren ambos decretos aludidos, por los que resultan afectados en forma notoria, sin beneficio para nadie, ni siquiera para la propia Municipalidad, muchos y respetables intereses.

Por lo que respecta a la resolución citada en primer término, existe una positiva incongruencia entre lo que los constructores de segunda categoría solicitan y los motivos que se aducen para denegarlo; y así, mientras los constructores sólo requieren que la Municipalidad haga honor a las manifestaciones consignadas al aprobarse el actual Reglamento de Construcciones, de que en él se respetarían todos los derechos anteriormente adquiridos por los profesionales de la construcción, entre los cuales figuraba el de **llevar a efecto obras de cualquier categoría, siempre que acompañasen a su firma la de un constructor registrado en la que correspondiese a la importancia de aquella**, el Departamento de Obras Públicas invoca, y la Intendencia acepta como razones inconcusas, vagas generalidades sobre estética, confort y adelanto edilicio, que nada tienen que hacer con los constructores, meros realizadores de los planos que la misma Municipalidad ha de aprobar para llevar a la práctica, bajo la responsabilidad inmediata del director de la obra, que es a quien debe exigirse el confort, la estética y to-

do cuanto se considere exigible para la mejor eficacia de los edificios. Un constructor, por extensos que sean sus conocimientos técnicos, no osará apartarse de las normas trazadas por el director de una obra, ni aún con la seguridad de mejorarla, invadiendo un terreno que, profesionalmente, le está vedado. Sentado esto, ¿quién podría, en justicia, atribuir a un constructor la fealdad, desproporción, o cualquier falla estética de un edificio proyectado por un director a quien la Municipalidad reconoce oficialmente apto, cuyos planos examina previamente el Departamento de Obras Públicas, y cuya realización, en sus diversas fases, es sometida al minucioso control de los inspectores municipales? . . .

Por otra parte, con la negativa de la Intendencia a permitir la actuación de los constructores de segunda categoría en edificios de mayor importancia, en las razonables condiciones que se precisaban en el petitorio rechazado, sobrevendrá una situación curiosa, en la que, quizás no se ha pensado, y es la de que, no siendo prácticamente posible que los directores de obras, que en su calidad de profesionales de primera categoría serán los únicos que podrán firmar los planos y actuar, **oficialmente**, como ejecutores de tal clase de edificios, puedan vigilar personal y continuamente todas las operaciones de la construcción, éstas, en realidad, estarán al cuidado inmediato y casi exclusivo de un simple capataz, cuyos conocimientos, en ningún caso, puede equiparar la Municipalidad a la preparación técnica o a los largos años de práctica necesarios para la obtención del registro de constructor, aún en la segunda categoría.

Un más meditado estudio del asunto, en los sencillos términos que, de modo somero, acabamos de precisar, convencería a nuestras autoridades edilicias, de la indiscutible equidad que envuelve el pedido rechazado con tan inconsistentes argumentos.

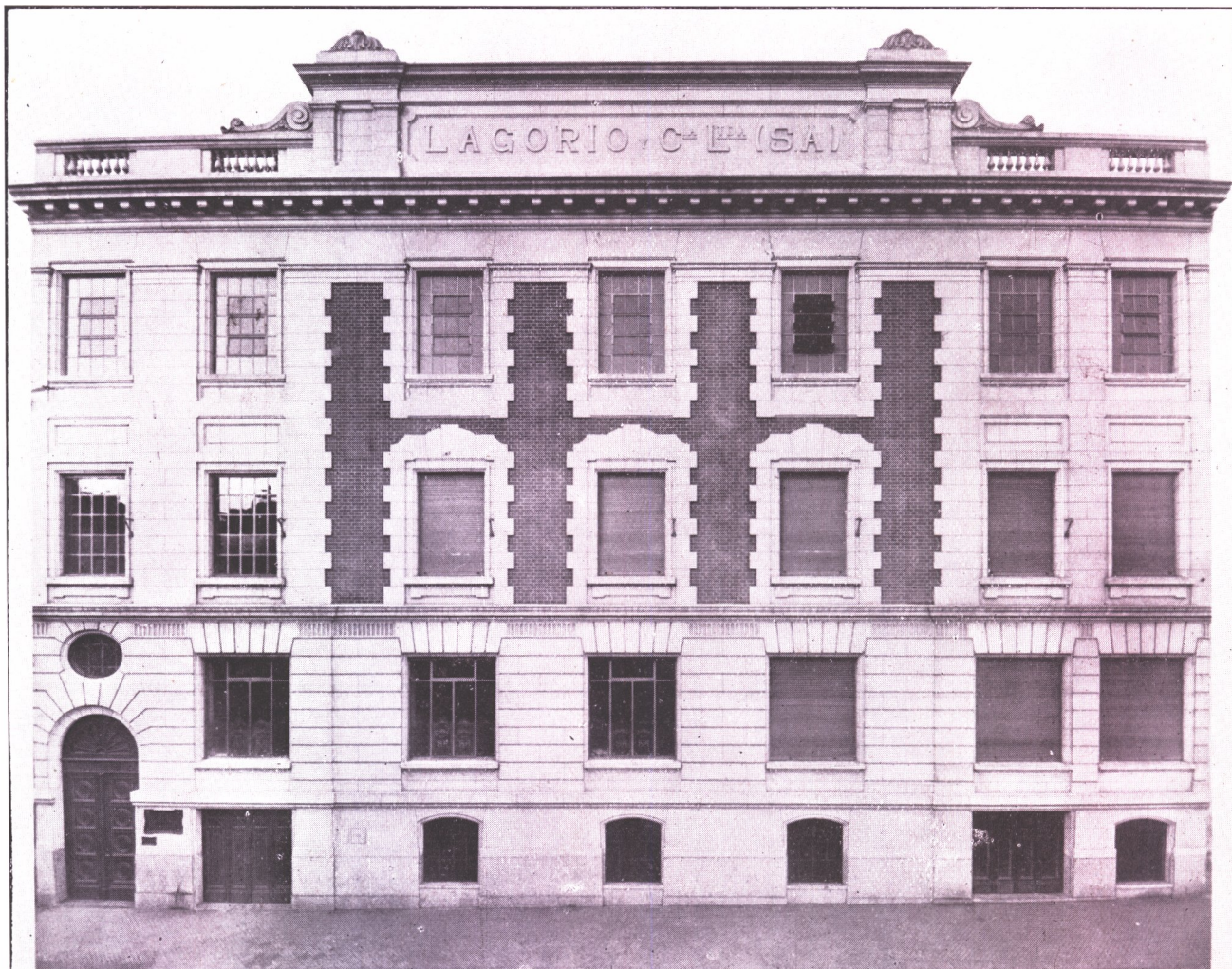
La otra resolución municipal, que atañe a los estudiantes de cuarto año de ingeniería, ofrece, también, particularidades dignas de destacarse. Sin detenernos a examinar el criterio técnico con que se les ha encasillado en la tercera categoría, clasificación que, a todas luces, resulta inferior a los conocimientos adquiridos a esa altura de la carrera, sobre todo si se comparan

sus programas con los que rigen en las Escuelas Industriales para obtención del título de constructor de obras, nos referiremos únicamente a la parte de la resolución que limita a tres años el ejercicio de la construcción para las personas habilitadas en tales condiciones.

No se requiere mucha perspicacia, para deducir que si un estudiante de cuarto año de ingeniería, sin otra práctica que la forzosamente elemental adquirida a la sombra de las aulas, tiene aptitudes bastantes para la realización de cierto género de construcciones, después de tres años de práctica intensiva sus conocimientos se habrán enriquecido, su capacidad y su dominio de la profesión serán mucho mayores, y, en buena lógica, estará más preparado en todos sentidos, que cuando comenzó a entrenarse. La Municipalidad, sin embargo, no admite que por un cambio de fortuna, por motivos de salud o por una rectificación vocacional, el estudiante decida no proseguir la carrera de ingeniero y opte por seguir siendo constructor, desarrollando en una esfera más modesta pero igualmente respetable, enseñanzas empeñosamente adquiridas. La Municipalidad es inflexible, y opone a sus deseos un implacable "Todo o nada", reduciéndole a la pintoresca condición de aquellos famosos potros de Alcaraz, que en vez de ir para adelante iban para atrás, según el refranero. Al cabo de esos tres años, si al constructor-estudiante no le ha sido posible, o en uso de un perfecto derecho, no quiere ser ingeniero, el veto comunal a modo de fatídica esponja, borrarán de su mente todo cuanto haya aprendido, incapacitándole para que siga ganándose la vida en el género de actividades que le place, y para el que tiene acreditada aptitud.

Ello es tan ilógico, tan absurdo, que, como decimos al principio, no debe atribuirse a incompreensión, sino a una ligereza de procedimiento, que debe rectificarse sin demoras, en honor de la equidad . . . y del buen sentido.

Ningún particular empeño nos mueve a formular este último voto, ya que sobradamente conocida es nuestra posición corporativa respecto a los afectados por la medida de referencia; pero tenemos a gala el rendir tributo a la justicia en toda oportunidad, y en este propósito no nos duelen prendas nunca, por nada, ni por nadie.



EDIFICIO INDUSTRIAL, 24 DE NOVIEMBRE 460|80

ARQ. ALDO A. FLANDOLI
Del C. A. C. y A.

Ing. Civil: CAYETANO REPETTO

Propietarios:
Sres. Lagorio y Cía. Lda. S. A.

Constructor:
LUIS BONICALZI - Del C. A. C. y A.

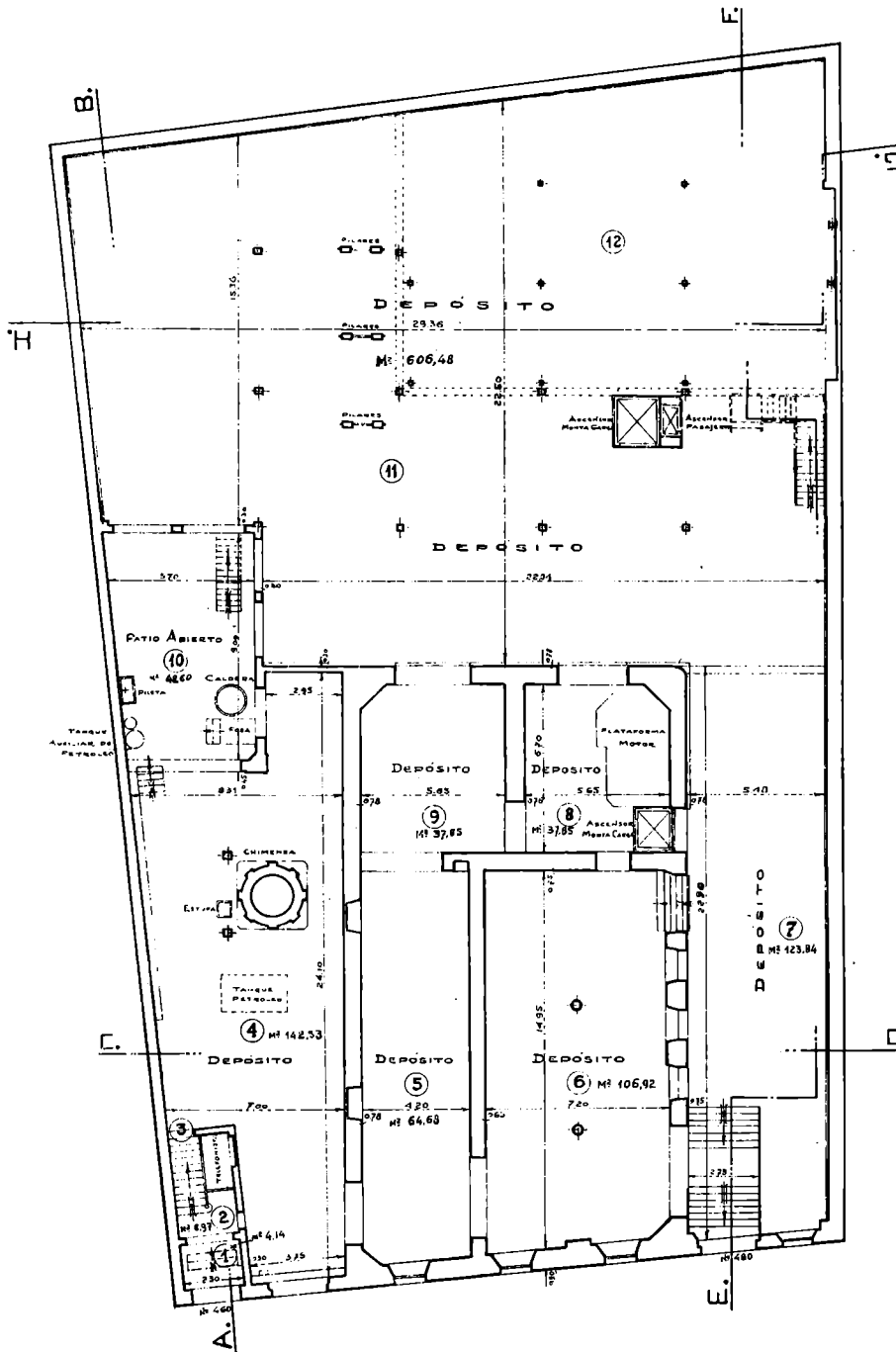
GREMIOS QUE INTERVINIERON EN ESTAS OBRAS

24 DE NOVIEMBRE, 560-80

Cal-Chaquí, Feitis y Cía.
Losas de cemento armado, A. Bellocchio y Cía.
Marmolería, C. Belleri.
Estructura metálica, Talleres Metalúrgicos San Martín.
Escultura, Luis Giorgi.
Mosaicos, Franceschi, Bade y Cía.
Granito, Della Nave y Della Morte.
Artefactos sanitarios, Orтели Hnos. y Cía.
Pintura y blanqueo, Roberto R. Soriano.

GUARDIA VIEJA Y SADI CARNOT.

Demoliciones, Luis Palestrini.
Cales, Calera Avellaneda, S. A.
Granito, Della Nave y Della Morte.
Mosaicos, Carlos Cattáneo.
Herrería de obra, Somaruga y Cía.
Escaleras y revestimientos, Del Rosso y Nardini.
Artefactos sanitarios, Hasenclever y Cía.
Escultura, Luis Giorgi.
Pintura y blanqueo, Roberto R. Soriano.



Sótano

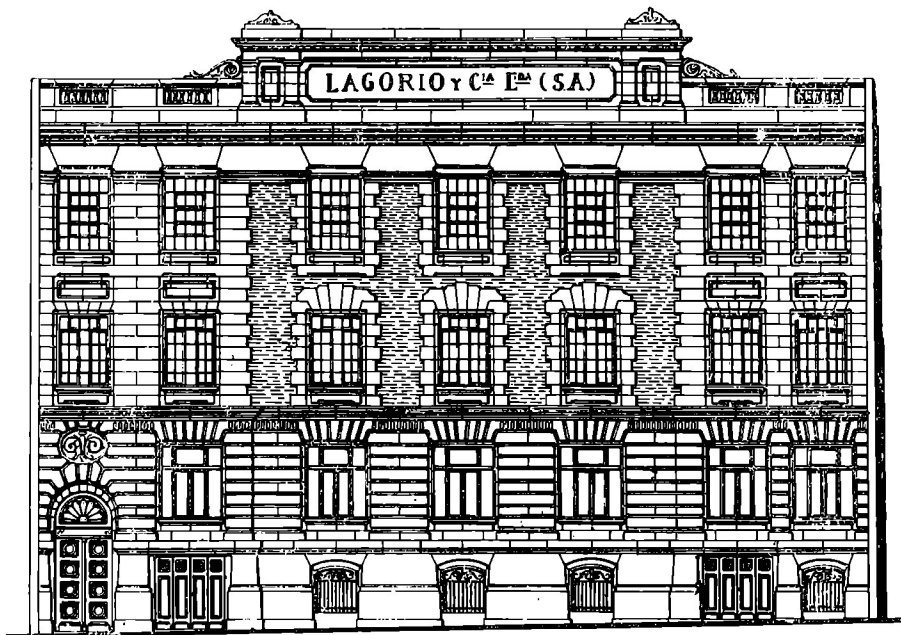
EDIFICIO INDUSTRIAL, 24 DE NOVIEMBRE 460-80

ARQ. ALDO A. FLANDOLI
 Del C. A. C. y A.

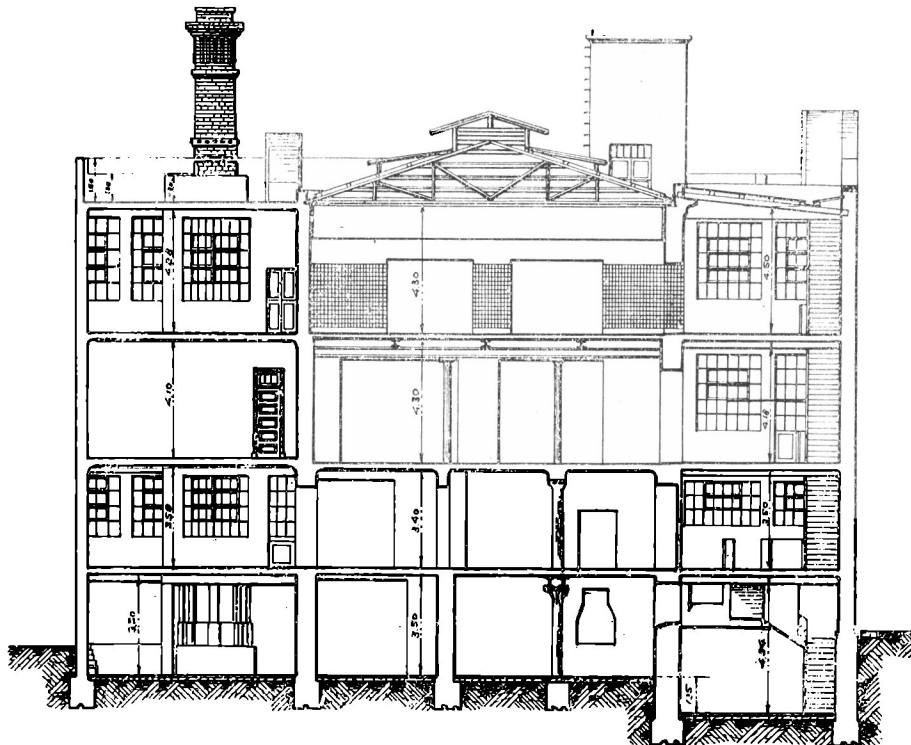
Propietarios:
 Sres. Lagorio y Cía. Lda. S. A.

Constructor:
 LUIS BONICALZI - Del C. A. C. y A.

Ing. Civil: CAYETANO REPETTO



Proyecto de la fachada



Sección C. D.

EDIFICIO INDUSTRIAL, 24 DE NOVIEMBRE 460-80

ARQ. ALDO A. FLANDOLI
Del C. A. C. y A.

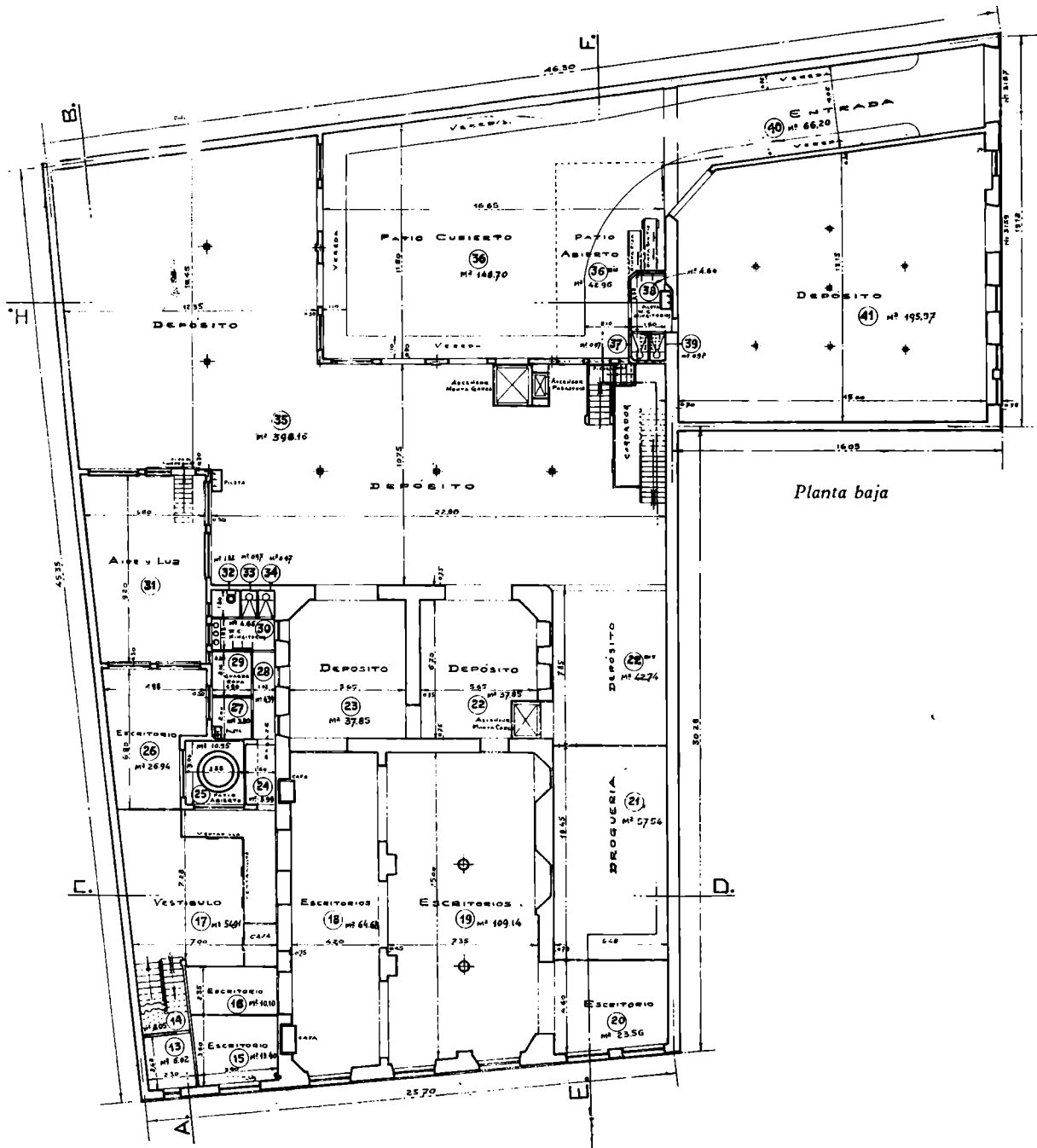
Propietarios:

Sres. Lagorio y Cía. Lda. S. A.

Constructor:

LUIS BONICALZI - Del C. A. C. y A.

Ing. Civil: CAYETANO REPETTO



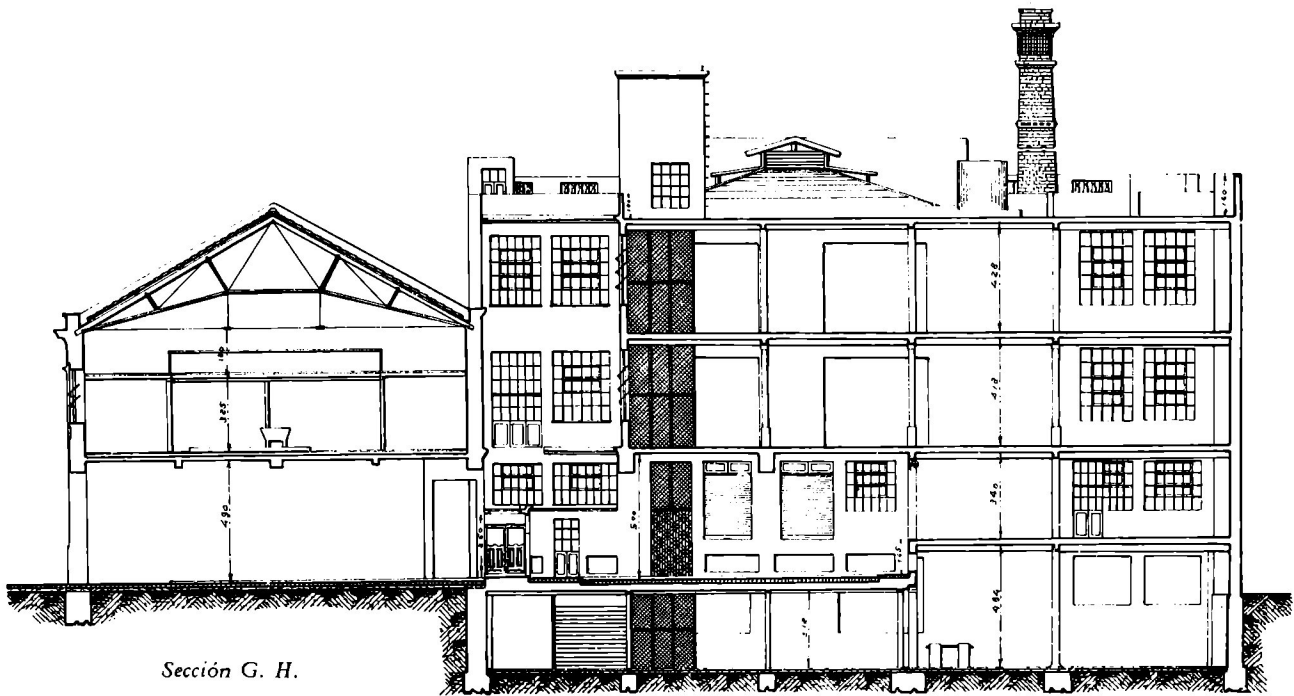
EDIFICIO INDUSTRIAL, 24 DE NOVIEMBRE 460-80

ARQ. ALDO A. FLANDOLI
Del C. A. C. y A.

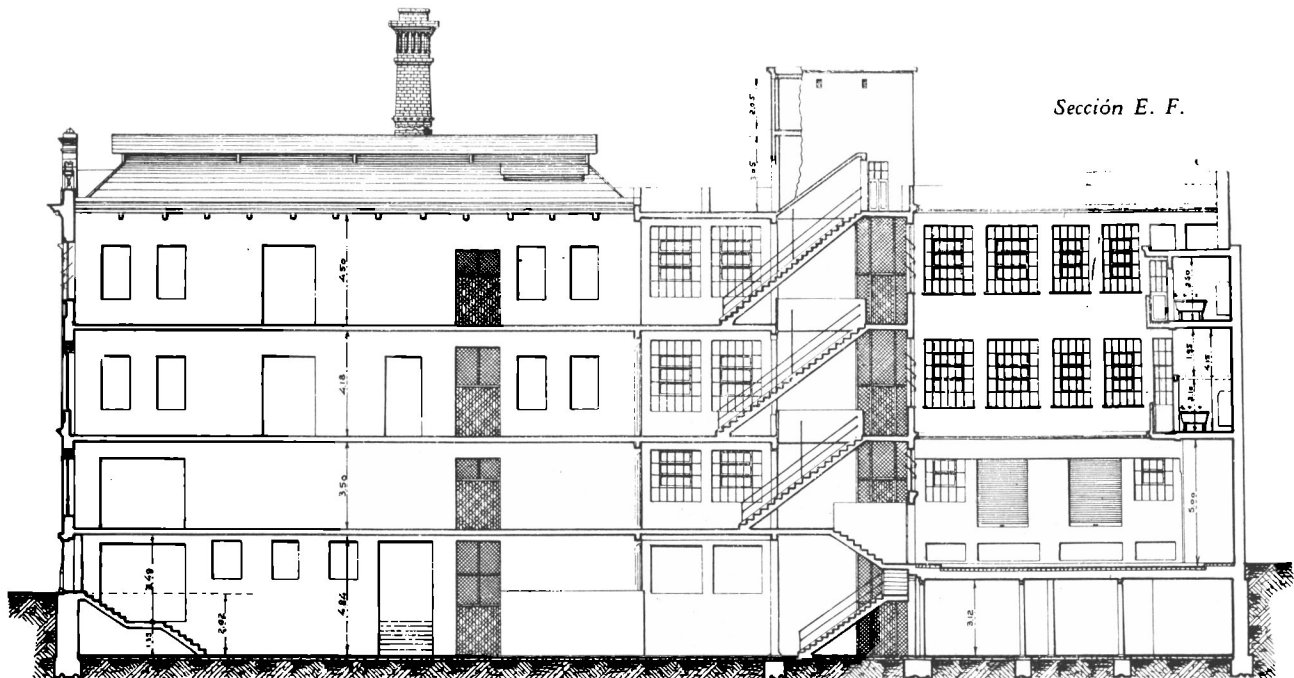
Propietarios:
Sres. Lagorio y Cía. Lda. S. A.

Constructor:
LUIS BONICALZI - Del C. A. C. y A.

Ing. Civil: CAYETANO REPETTO



Sección G. H.



Sección E. F.

EDIFICIO INDUSTRIAL, 24 DE NOVIEMBRE 460-80

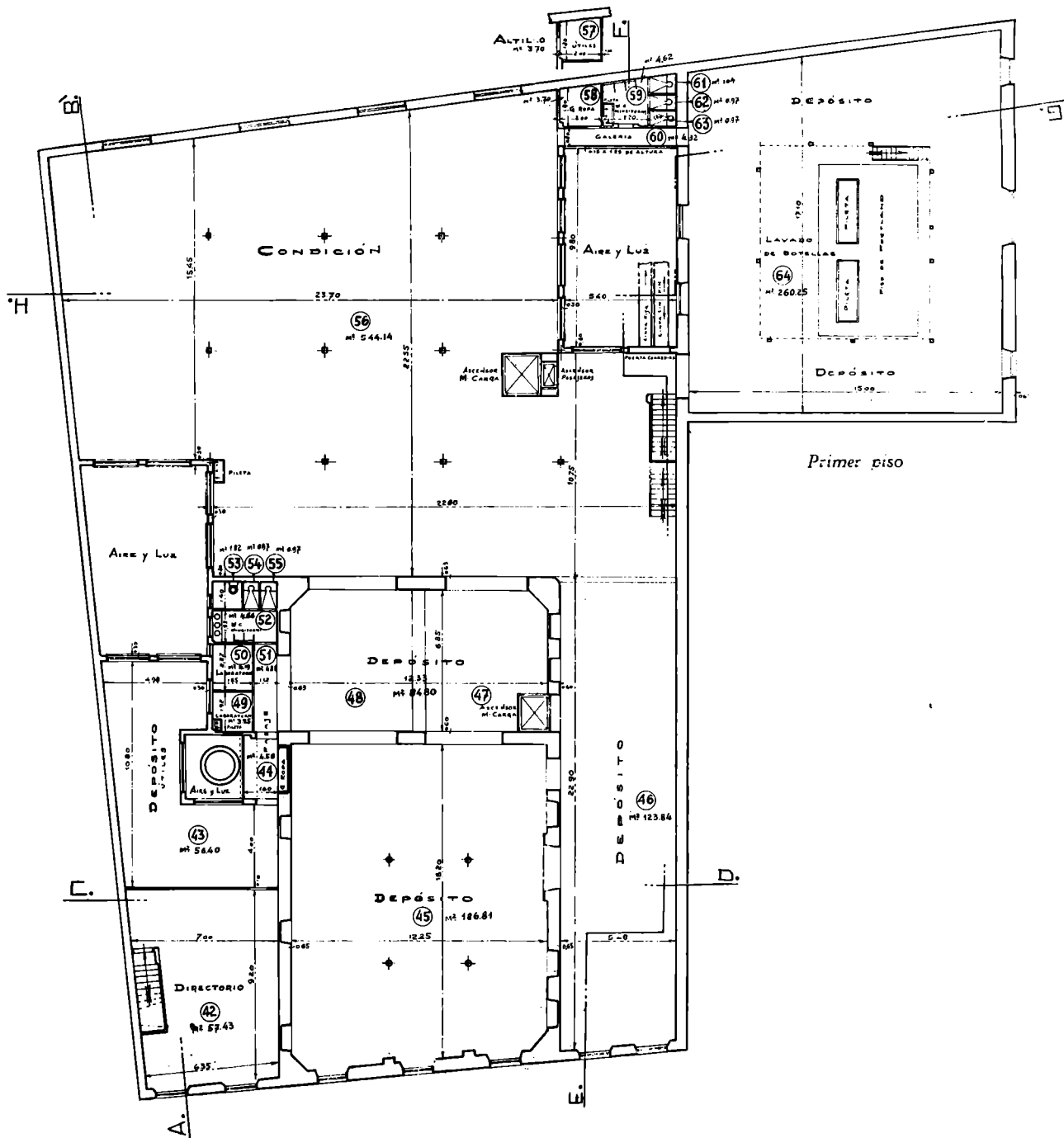
ARQ. ALDO A. FLANDOLI
 Del C. A. C. y A.

Ing. Civil: CAYETANO REPETTO

Propietarios:
 Sres. Lagorio y Cía. Lda. S. A.

Constructor:
 LUIS BONICALZI - Del C. A. C. y A.

REVISTA
DEL CENTRO DE ARQUITECTOS
CONSTRUCTORES DE OBRAS
Y ANEXOS



EDIFICIO INDUSTRIAL, 24 DE NOVIEMBRE 460-80

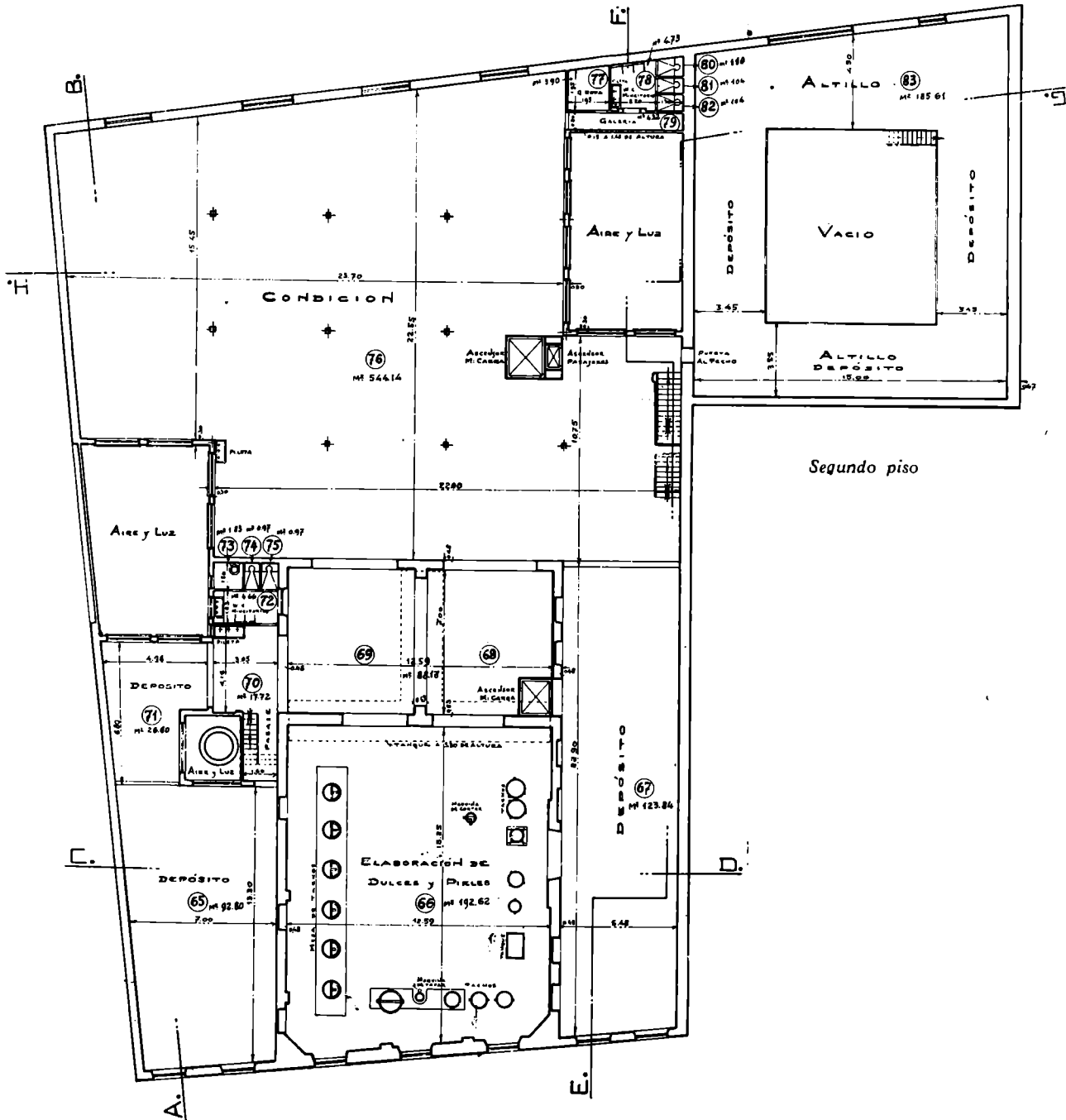
ARQ. ALDO A. FLANDOLI
Del C. A. C. y A.

Propietarios:
Sres. Lagorio y Cia. Lda. S. A.

LUIS BONICALZI - Del C. A. C. y A.
Constructor:

Ing. Civil: CAYETANO REPETTO

REVISTA
DEL CENTRO DE ARQUITECTOS
CONSTRUCTORES DE OBRAS
Y ANEXOS



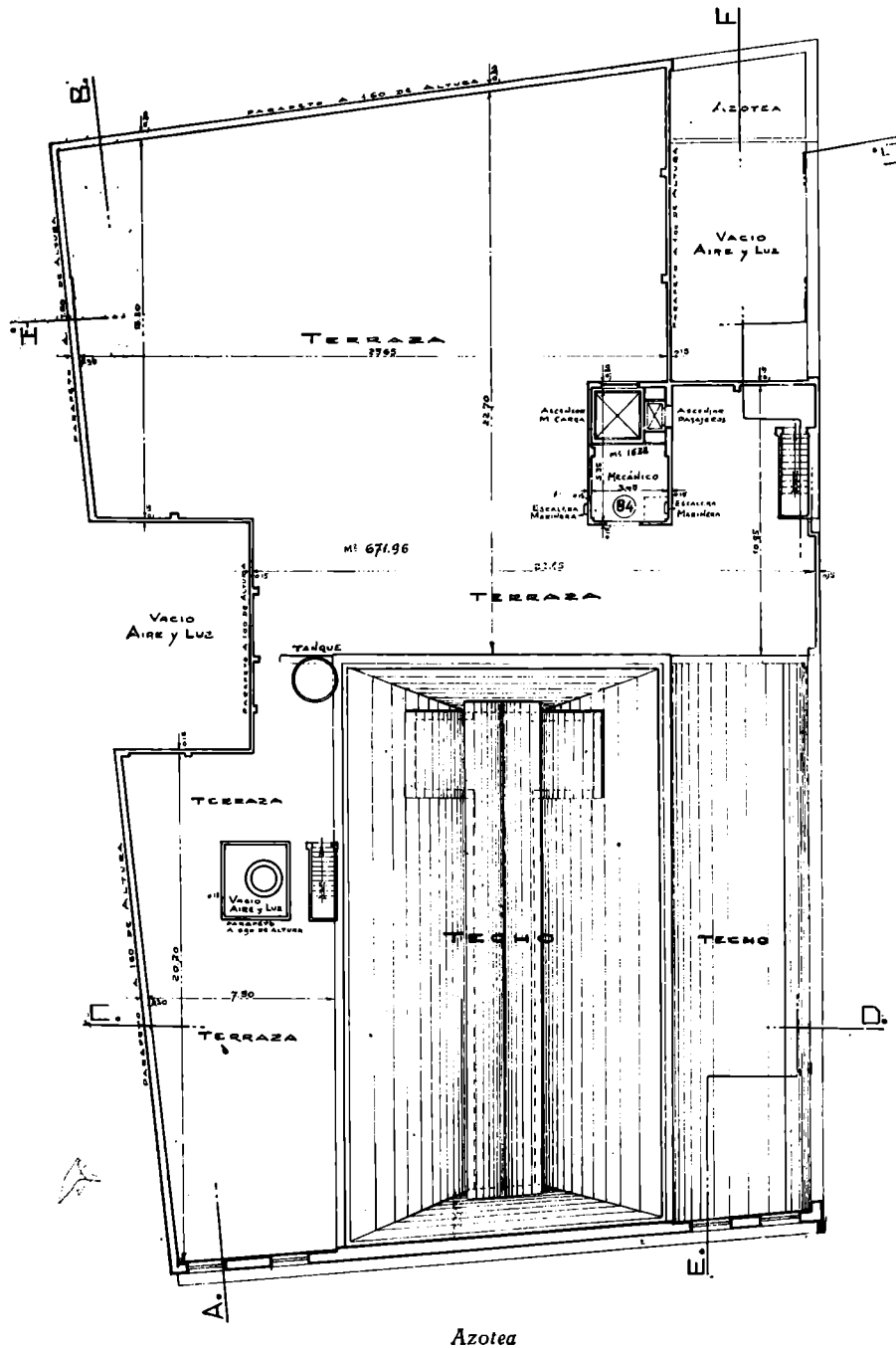
EDIFICIO INDUSTRIAL, 24 DE NOVIEMBRE 460-80

ARQ. ALDO A. FLANDOLI
Del C. A. C. y A.

Propietarios:
Sres. Lagorio y Cía. Lda. S. A.

Constructor:
LUIS BONICALZI - Del C. A. C. y A.

Ing. Civil: CAYETANO REPETTO



EDIFICIO INDUSTRIAL, 24 DE NOVIEMBRE 460-80

ARQ. ALDO A. FLANDOLI
 Del C. A. C. y A.

Propietarios:
 Sres. Lagorio y Cía. Lda. S. A.

Constructor:
 LUIS BONICALZI - Del C. A. C. y A.

Ing. Civil: CAYETANO REPETTO

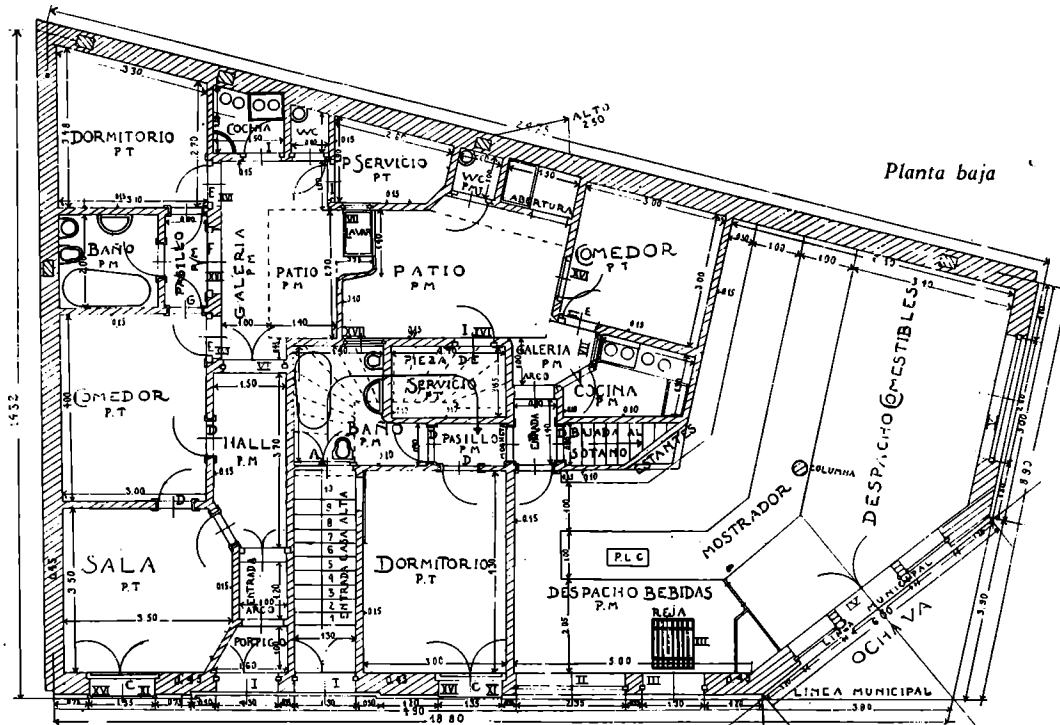
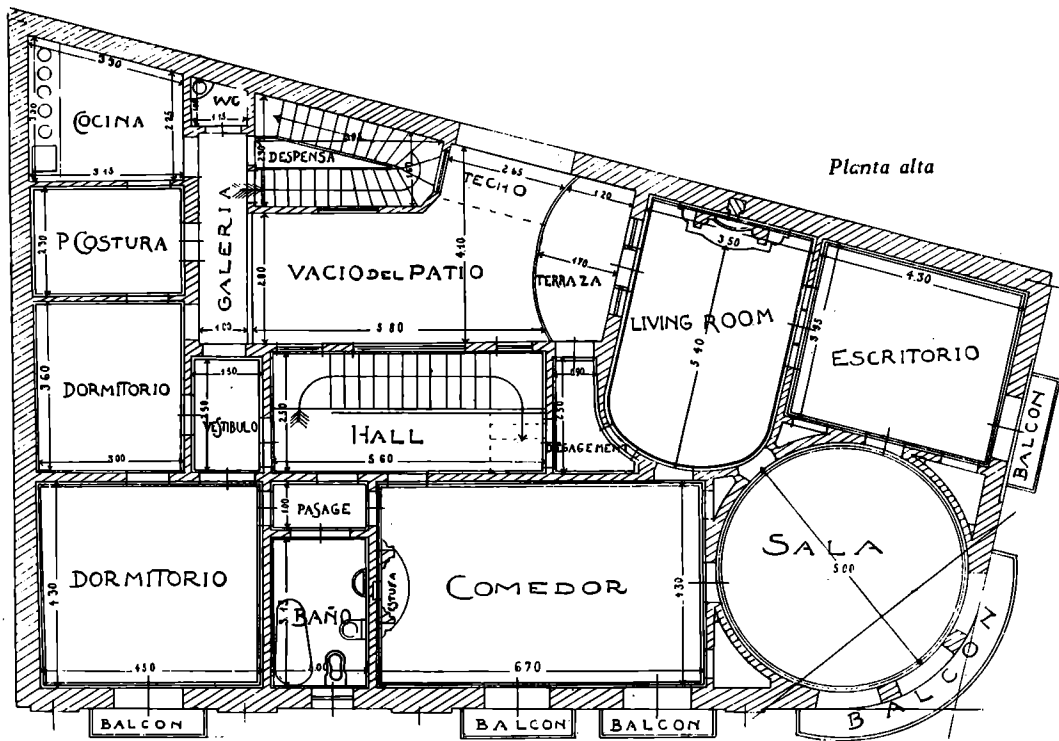


EDIFICIO DE RENTA. GUARDIA VIEJA Y SADI CARNOT

Propietario:
Sr. José J. Podestá

Arq. ESTEBAN F. SANGUINETTI
Del C. A. C. y A.

Constructor:
SR. LUIS BONICALZI - Del C. A. C. y A.



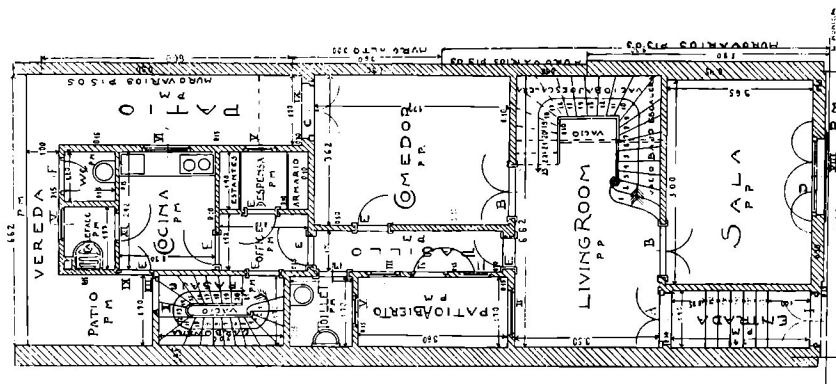
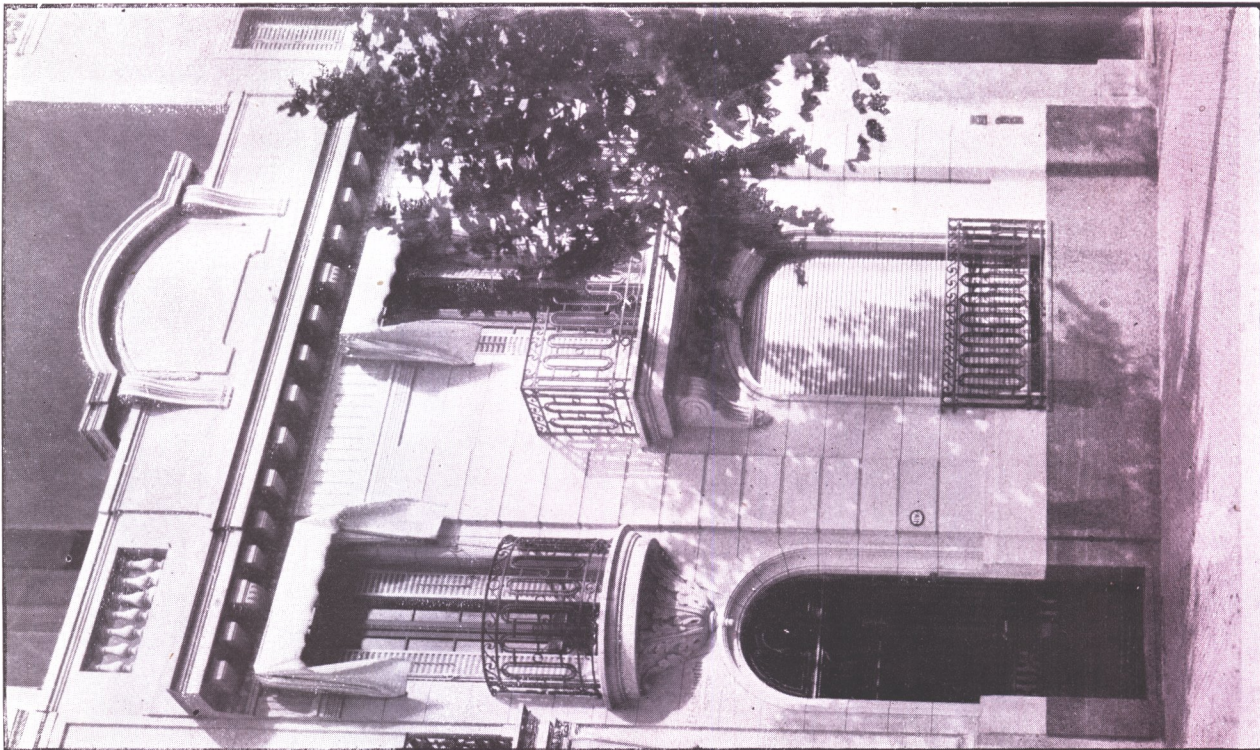
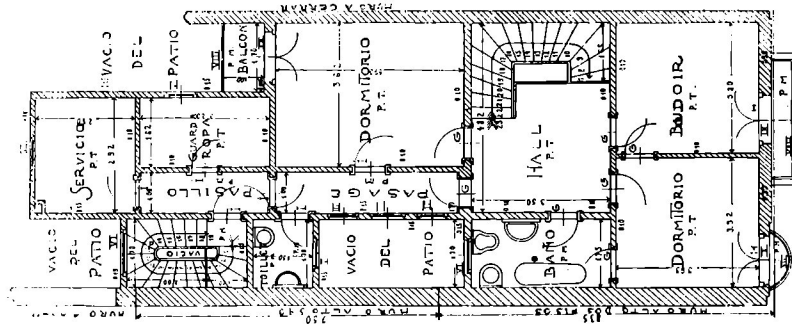
EDIFICIO DE RENTA, GUARDIA VIEJA Y SADI CARNOT

ARQ. ESTEBAN F. SANGUINETTI
Del C. A. C. y A.

Propietario:
Sr. José J. Podestá

Constructor:
LUIS BONICALZI - Del C. A. C. y A.

REVISTA
 DEL CENTRO DE ARQUITECTOS
 CONSTRUCTORES DE OBRAS
 Y ANEXOS



PETIT-HOTEL, VICTORIA 4196
 ARQ. ESTEBAN F. SANGUINETTI - Del C. A. C. y A.
 Propietario: SR. S. MARCHIESE

REVISTA
DEL CENTRO DE ARQUITECTOS
CONSTRUCTORES DE OBRAS
Y ANEXOS



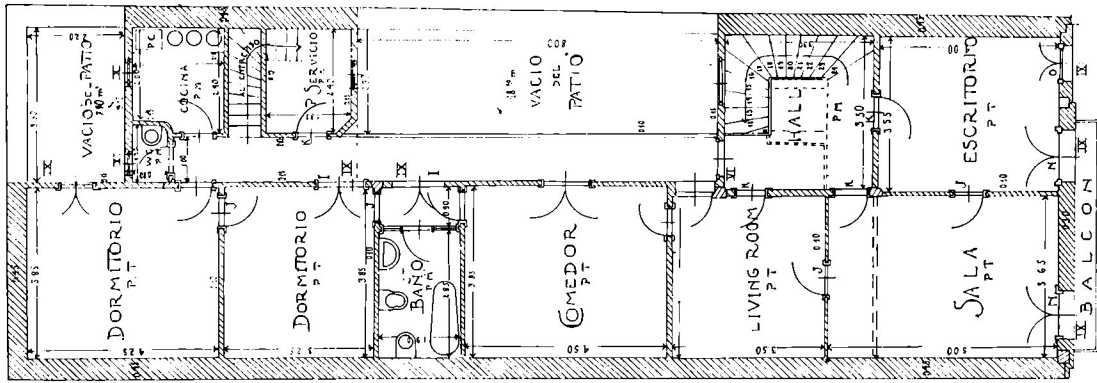
Vestibulo

Entrada



PETIT HOTEL, VICTORIA 4196
ARQ. ESTEBAN F. SANGUINETTI Del C. A. C. y A.
Propietario: Sr. S. Marchese

REVISTA
DEL CENTRO DE ARQUITECTOS
CONSTRUCTORES DE OBRAS
Y ANEXOS



Piso alto

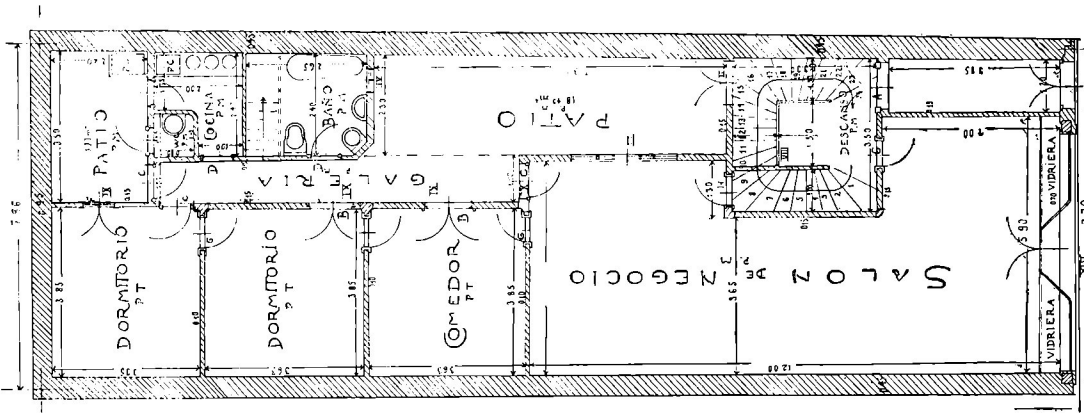


CASA DE RENTA, SAN JUAN 2525

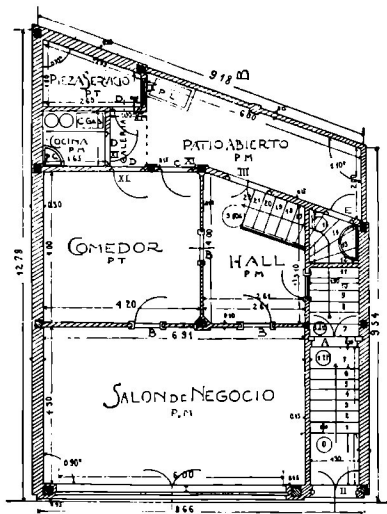
ARQ. ESTEBAN F. SANGUINETTI - Del C. A. C. y A.

Constructores:
V. CAPONE E HIJO

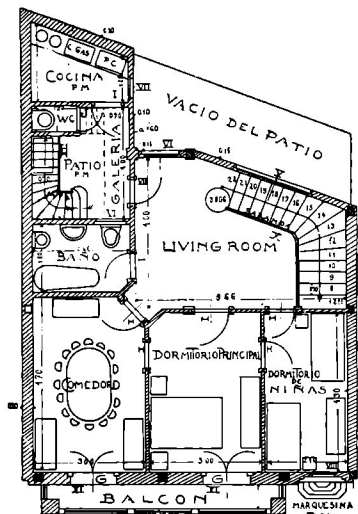
Propietario:
Sr. J. Scholnik



Planta baja



Planta baja



Piso alto

CASA DE RENTA, AVDA. FOREST 1192/94

ARQ. ESTEBAN F. SANGUINETTI
 Del C. A. C. y A.

Propietario:
 Sr. Luis Casanino

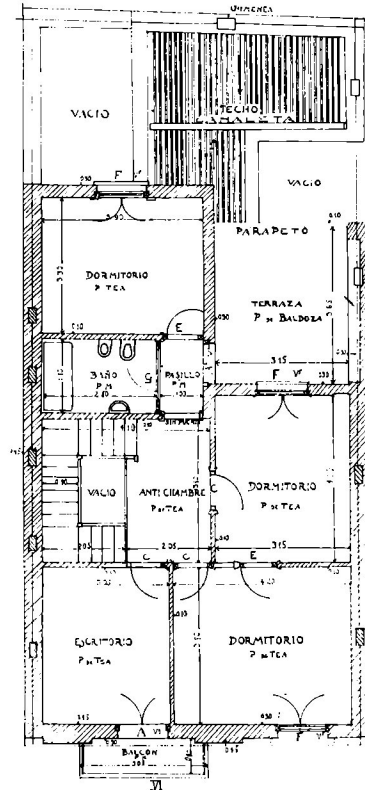
Constructor:
 SR. SALVADOR ALGERI



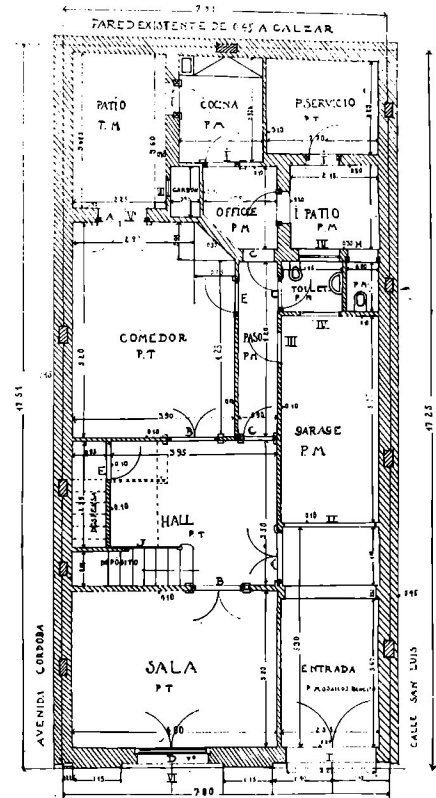
PETIT-HOTEL, BILLINGHURST 925/27

ARQ. ESTEBAN F. SANGUINETTI
Del C. A. C. y A.

Propietaria: Sra. L. Garraza de Fernández
Constructor: SR. LUIS BONICALZI - Del C. A. C. y A.



Primer piso



Planta baja



BIBLIOTECA



RESIDENCIA PARTICULAR, MUÑIZ 1626

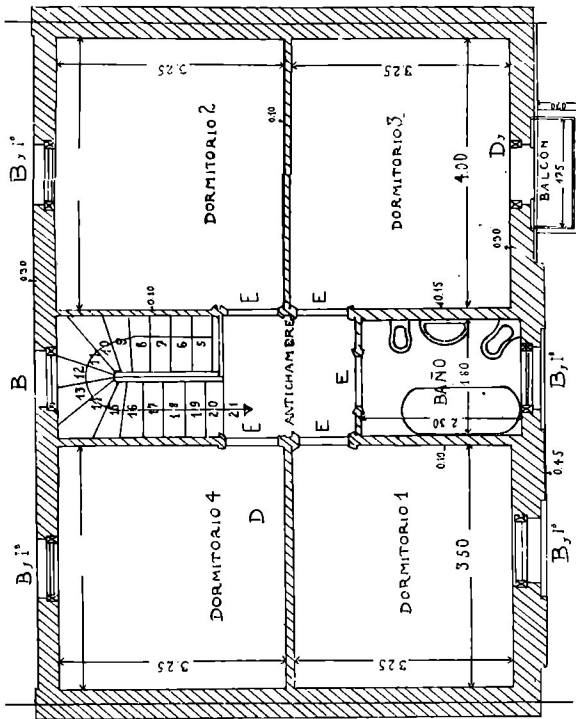
ARQ. ESTEBAN F. SANGUINETTI
Del C. A. C. y A.

Constructor:

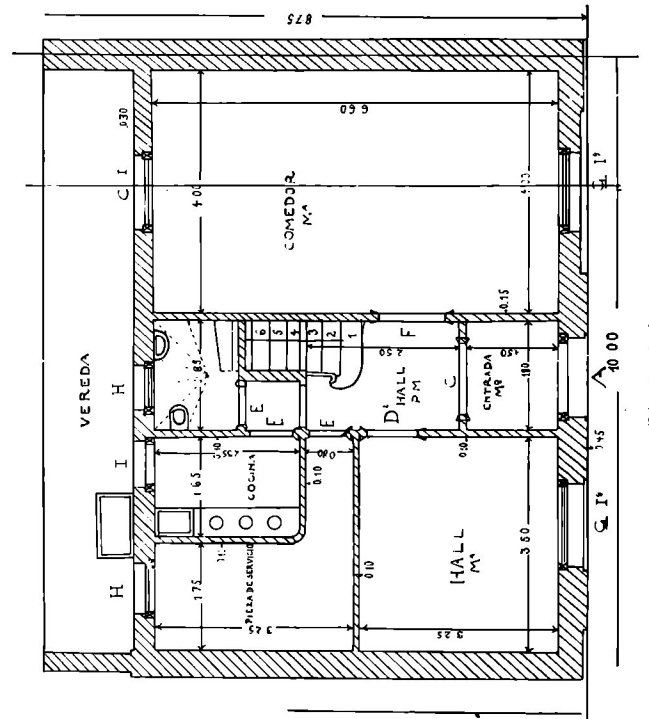
Sr. LUIS BONICALZI - Del C. A. C. y A.

Propietaria:

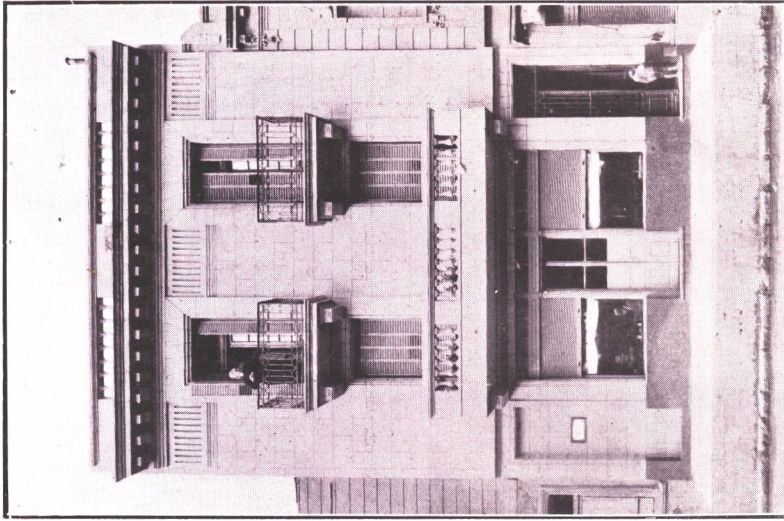
Sra. Isabel B. de Barreiro



Piso alto



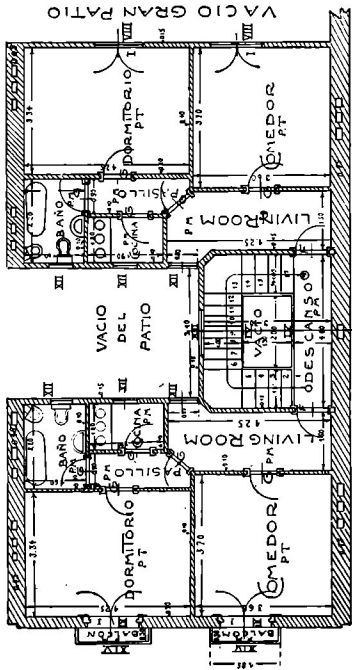
Planta baja



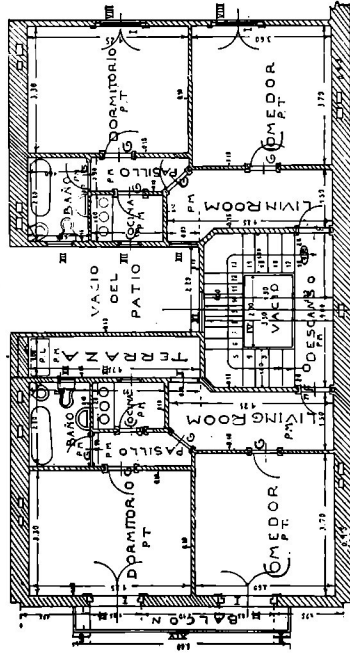
CASA DE RENTA, SUAREZ 242/46

ARQ. ESTEBAN F. SANGUINETTI
 Del C. A. C. y A.

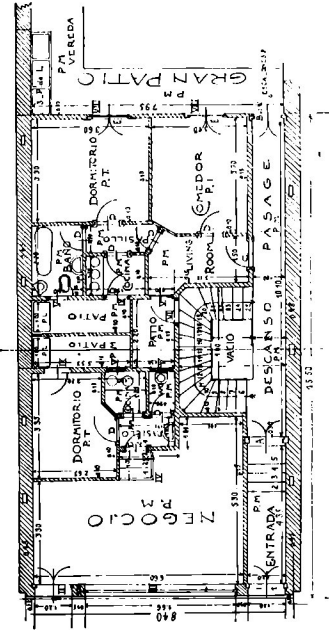
Propietario: Sr. Félix del Rosso
 Constructor: SR. SALVADOR ALGERI



Segundo piso



Primer piso



Planta baja

GLOSARIO DE UN CRONISTA

por CARLOS DEL PORTAL

★ ★ ★ La escena siguiente, de cuya autenticidad respondemos, tuvo lugar hace pocos días.

Un empleado de cierta institución, cuyo nombre no viene al caso, mientras efectúa una recorrida de propaganda por la zona céntrica de la ciudad, divisa un enorme cartelón que abarca tres balcones de un primer piso, con la sugestiva leyenda: "*Planos a cinco pesos*". Alegre y confiado, sube las escaleras, y penetra en una reducida sala de espera, de cuyas paredes, nada inmaculadas por cierto, penden cinco o seis planos de *chalets* o algo que quiere parecerlo, pero tan deplorablemente trazados, que el visitante, a duras penas, logra contener un gesto de asombro.

Cuando, cautelosamente, se dispone a salir sin ser visto, una voz le detiene:

—¿Qué deseaba, señor?

El visitante, con visible desgano, y convencido de hallarse ante uno de los tantos buscavidas que se ganan el pucherero, sin mayores escrúpulos profesionales, invita al hombre del mostrador a asociarse a la entidad que representa, apuntando, tímidamente, que sino como constructor, quizás lo admitiesen como aspirante.

—¿Que nos inscribamos en esa agrupación de albañiles? . . . ¡Qué esperanza!

—Vea, señor, — replica su colocutor, amostazado, señalando los planos famosos — no sé qué entenderá Vd. por *albañiles*, pero, de cualquier modo, tenga la seguridad de que al último de aquellos *albañiles* se le caería la cara de vergüenza de exhibir semejantes mamarrachos.

El hombre del mostrador estalla en ira, y lanzando por sus ojos rayos y centellas, exclama:

—¡Sepa Vd., joven, que nosotros pertenecemos a la Suprema Congregación Arquitectónica!

—¡Ahora me explico lo pedestre de los planitos! — comenta el visitante, con aplomo.

Y dando la espalda al malhumorado vendedor de proyectos a cinco pesos, sale del *negocio* con aire casi olímpico.

★ ★ ★ En su acordada del 19 de agosto último, la Cámara Civil Primera revocó un fallo de primera instancia, por el que se condenaba a un matrimonio de apellido tradicional en nuestra "*high-life*", al pago de *cuatrocientos cincuenta mil pesos* a cierto conocido arquitecto, en concepto de honorarios ¡por asesoramiento en la compra de dos edificios!

En los considerandos de la resolución aludida, el magistrado Dr. de Vedia y Mitre, califica el caso como una inaudita inmoralidad.

Como eufemismo jurídico, no está mal la calificación;

pero en cuanto a exactitud, sabor local y concisión, es más apropiada la que pronunció el propietario asaltado, al serle presentada la cuenta de marras:

—¡Chorro!

★ ★ ★ "El Orden" de Santa Fe, arremete contra los mataderos municipales de aquella capital, que por sus instalaciones precarias, defectuosas y sucias, y su ubicación en una zona densamente poblada, constituye un foco permanente de infección, que causa bastantes víctimas.

¡Y bueno! ¡Qué le vamos a hacer!

Por algo son *mataderos* . . .

★ ★ ★ En "El Liberal" de Santiago del Estero, correspondiente al 15 del ppdo. agosto, leemos bajo el título "Los progresos edilicios en nuestra ciudad":

"Este pueblo va a contar en breve, gracias a las activas gestiones de la comuna local, con un nuevo mercado en la esquina que forman las calles Avelleda y Bernardo de Irigoyen, pues es sentido desde hace tiempo este servicio público. Además, en la plaza 1º de Mayo se levantará una columna que coronará un reloj público con frente a la avenida Belgrano y que tocará las horas durante día y noche".

Por lo visto, los relojes que hasta ahora conocían los santiagueños eran de un tipo especial: sólo tocaban hasta la puesta del sol.

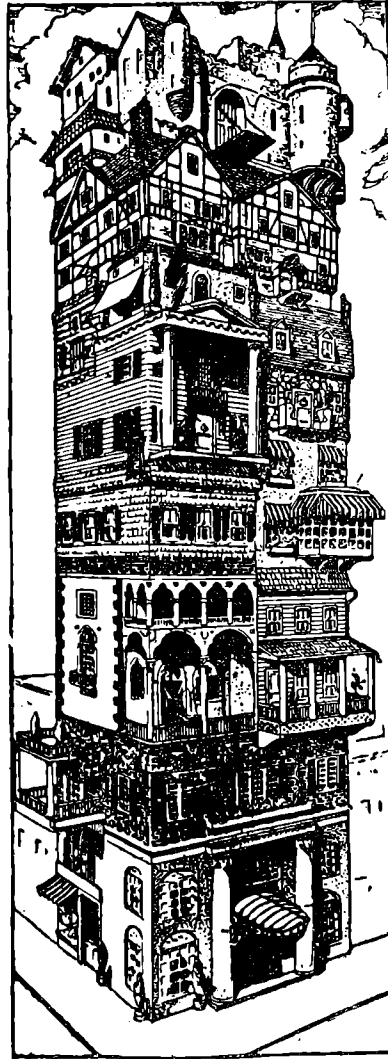
★ ★ ★ El "Círculo de Obreros" de Rosario, simpática entidad proletaria que se caracteriza por su espíritu de transigencia y cordura, y por su acción cooperativa ajena a todo extremismo, iniciará en breve la construcción de su panteón social, a cuyo frente se inscribirá el lema de la institución: "La Verdad".

Forzoso es reconocer que en pocos casos se empleará con más justeza la solemne palabra. Aunque, acaso, no hubiese parecido ocioso completar la inscripción en forma más sugerente: "La Triste Verdad".

★ ★ ★ La Municipalidad de la ciudad brasileña de Pelotas, — leemos en "La Prensa" — ha contratado en Norte América un empréstito de un

millón de dólares, para la realización de diversas obras públicas de urgencia.

—No es posible, — se habrán dicho los pelotenses — que nuestro prestigio exterior sufra menoscabo alguno; haremos las obras necesarias para la vida de la población, y pagaremos ese millón de dólares aunque para ello nos quedemos para siempre en . . . nuestra localidad.



INVENTIVA YANQUI

Cómo resolvió un arquitecto norteamericano las vacilaciones de un cliente que no sabía por qué estilo decidirse

LA EXPOSICION DE ARQUITECTURA DE BERLIN

La gran Exposición Alemana de Arquitectura, inaugurada en el mes de mayo, y abierta hasta el día 2 de agosto, certamen de vastas proporciones cuya preparación ha exigido varios años de trabajo, ha constituido todo un éxito. A pesar de algunas limitaciones, impuestas por la grave crisis económica que el país atraviesa, el conjunto que las instalaciones de la Exposición ofrece, es verdaderamente imponente. Se trata de un conjunto armónico, sin detalles superfluos ni notas discordantes de ningún género. La nota dominante es la unidad.

Acostumbrados los berlineses a las frecuentes exposiciones monográficas organizadas por la Municipalidad, siempre interesantes pero de marco restringido, se encuentran ante todo sorprendidos por las dimensiones del certamen. Junto a la Torre de Radiodifusión, cuyos reflectores a 138 metros de altura lanzan sus claros y potentes llamamientos durante la noche, se extienden las instalaciones del más importante certamen que Berlín ha podido organizar desde que en 1896 se celebrara la Exposición de Industrias. Entre las frecuentes exposiciones de arquitectura hasta ahora celebradas en diversos países, es ésta de Berlín, desde luego, la más importante de todas ellas. Ocupa una superficie de 130.000 metros cuadrados y en sus 70 edificios encuentra el visitante un resumen acabado de las tendencias arquitectónicas de nuestro tiempo. No menos de 22 países han concurrido, además de Alemania, a la Exposición.

Se trata — basta un examen superficial para convencerse de ello — de una Exposición del presente y del porvenir. Quien se interese por la historia de la arquitectura saldrá amargamente decepcionado. A las visiones del futuro, a los planes, proyectos, modelos e ideas constructoras, que el hombre moderno podrá realizar “cuando los tiempos mejoren”, llegan

a sacrificarse incluso, en parte, las realidades del presente. En el primer pabellón, consagrado al urbanismo, figuran las secciones de los países extranjeros. Australia, Chile, China, Dinamarca, Inglaterra, Estonia, Finlandia, Italia, Yugoslavia, Palestina, Polonia, Suiza, España, Checoslovaquia, Hungría, los Estados Unidos de la América del Norte, y las ciudades de Delhi, París, Riga, Bucarest y Estocolmo, rivalizan en el atrevimiento, modernidad y grandiosidad de los proyectos presentados. Alemania, por su parte, ofrece, asimismo, en una serie de interesantes maquetas, apropiadas soluciones para equilibrar en las ciudades los diversos elementos constituyentes de las mismas: el trabajo y el descanso, la actividad industrial, las necesidades del comercio y las conveniencias residenciales de la población. Es posible que esta sección interese preferentemente a los técnicos. No así la dedicada a la vivienda moderna, en la cual todo visitante puede recrearse con la realización anticipada de sus planes, proyectos y deseos. Hay viviendas para todos los gustos y, lo que más importa, a todos los precios. ¿Quién no querrá tener su casa propia? Las hay verdaderamente atractivas, por 3.000 marcos, aun cuando la sinceridad nos obliga a declarar que preferiríamos las de 50.000. Los optimistas no necesitan, sin embargo, disponer de mucho dinero para emprender la construcción de una casa propia. Basta con que tengan fe en sus propias fuerzas y en el porvenir. En la misma Exposición tienen instaladas atractivas oficinas las sociedades de crédito para la construcción de viviendas.

El segundo pabellón es el más frecuentado por las amas de casa. En él pueden admirarse 24 instalaciones completas, hasta el último detalle del amueblado y del menaje, para viviendas modernas. Los arquitectos modernos piensan en todo. Ni la configuración ni la instala-

ción de un hogar pueden ser las mismas para todo el mundo. Las necesidades de un profesor de gimnasia no son las mismas que las de un dentista, las de un matrimonio que las de un hombre — o mujer — solteros. Para estos últimos ha sido concebida la casa colectiva con cinco habitaciones particulares en el primer piso y salones colectivos, biblioteca, escritorio y cocina común en la planta baja. Nuestra existencia, además, no transcurre únicamente en el propio hogar. Pasamos largo tiempo, según las ocupaciones de cada uno, en oficinas, en tiendas, en escuelas. A todos estos aspectos de la vida han aportado los arquitectos modernos su agudo espíritu de diferenciación y el espíritu de modernidad ha llegado a penetrar incluso en las esferas, ordinariamente obtusas, de la burocracia. El Departamento de Edificios Públicos de Prusia presenta una serie de interesantísimos modelos para la construcción e instalación de oficinas de policía, contabilidad del Estado, ca-

sa-cuartel de oficinas de policía e incluso de celdas para detenidos. Lo único que falta, al parecer, es el dinero suficiente para proceder a transformar el mundo actual en un mundo mejor, llevando a la práctica las nuevas ideas y concepciones arquitectónicas.

Figuran también en la Exposición algunas notas atractivas por lo estridentes. Así por ejemplo la torre con perfil de pirámide invertida (3 metros de diámetro en la base y 12 metros en la terraza), presentada por la Asociación Alemana de Cemento Armado y las casas construídas de planchas de cobre, susceptibles de ser montadas en el espacio de 8 horas. Pero a pesar de todo, lo más interesante de la Exposición no son estas novedades un poco extravagantes y cuyo valor práctico está todavía por demostrar, sino lo mucho que en ella encuentra el visitante de realmente aprovechable para dar satisfacción a las necesidades de los hombres de nuestro tiempo.

CARLOS SCHWARZ.

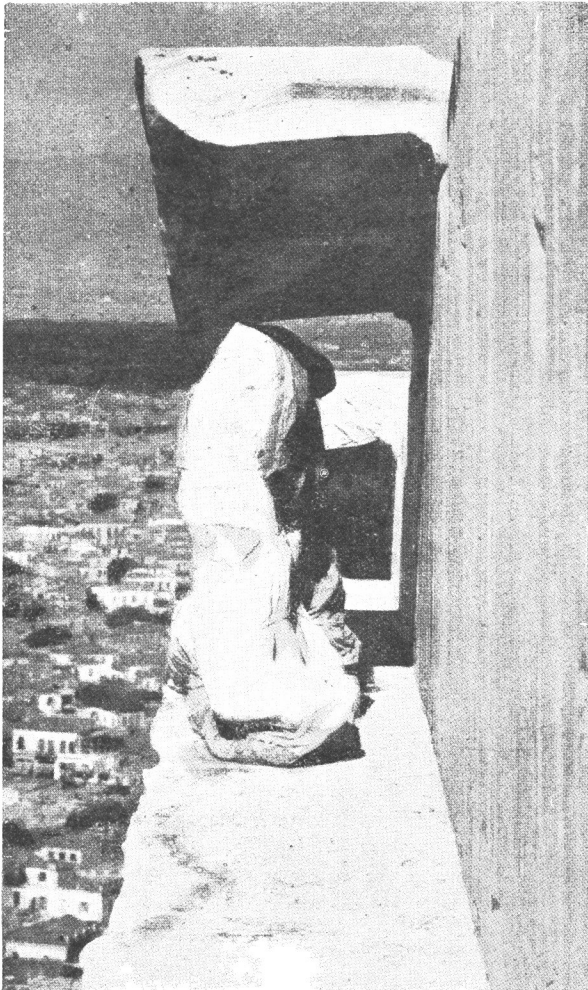


LE CORBUSIER

Hacia una Arquitectura

Versión Española de LUIS A. ROMERO

(CONTINUACIÓN)



PARTHENON. — El tímpano del frontón es desnudo; la cornisa se tiende como una línea de ingeniero.

Grecia en el mundo y en Grecia el Parthenon, han marcado el summun de esta pura creación del espíritu: la modulación.

Uno advierte que allí no se trata de costumbres, ni de tradiciones, ni de procedimientos constructivos, ni de adaptaciones a necesidades utilitarias. Se trata de la invención pura y personal de un hombre; Fidias hizo el Parthenon porque Ictinos y Calicrato, los arquitectos oficiales del Parthenon, hicieron otros templos dóricos que consideramos fríos e indiferentes. La pasión, la generosidad, la grandeza de alma

son otras tantas virtudes inscriptas en la geometría de la modulación, cantidades dispuestas en las proporciones precisas. El Parthenon lo hizo Fidias, el gran escultor, y nada equivalente existe en la arquitectura de toda la tierra y de todos los tiempos. Es el momento álgido en que un hombre, agitado por los más elevados pensamientos, los ha cristalizado en una plástica de luz y de sombras. La modulación del Parthenon es infalible, implacable; su rigor sobrepasa nuestras costumbres y las posibilidades normales del hombre. En él se fija el más puro testimonio de la fisiología de las sensaciones y de la especulación matemática; encanta nuestros sentidos y subyuga nuestro espíritu; hace vibrar nuestro eje armónico. No hay allí nada de dogmas religiosos, de descripciones simbólicas, de representaciones naturales: sólo hay exclusivamente formas puras, en relaciones precisas.

Desde hace 2.000 años todos los que han visto el Parthenon, han sentido que vibra en él un momento decisivo de la Arquitectura.

En el período actual, en que las artes van a tientas y en que la pintura, por ejemplo, encontrando poco a poco las fórmulas de una sana expresión, sacude tan violentamente al espectador, el Parthenon aporta trascendentales certezas: la emoción superior de orden matemático. El arte es la poesía: la emoción de los sentidos, el goce espiritual que compara y aprecia, el reconocimiento de un principio sujeto a eje, que afecta lo profundo de nuestro ser. El arte es pura creación del espíritu, que nos muestra a ciertas alturas la suma de las *creaciones* que el Hombre es capaz de lograr. Y el hombre experimenta una gran felicidad en sentirse *creador*.

CASAS EN SERIE

Acaba de empezar una gran época. — Existe un espíritu nuevo. — La industria, como una ola que avanza a su destino, lo invade todo, suministrándonos los nuevos útiles necesarios a la nueva época, animada por un espíritu nuevo. — La ley de la economía rige imperativamente nuestros actos, y sólo mediante ella son viables nuestras concepciones. — El problema de la casa, es un problema de época. El equilibrio de las sociedades, depende hoy de aquél. — En las épocas de renovación, el deber primordial de la Arquitectura es la revisión de los va-

lores, la revisión de los elementos constitutivos de la casa. — La serie está basada en el análisis y en la experimentación. — La gran industria debe ocuparse de la edificación, y crear en serie los diversos elementos de la casa. — Es preciso crear el estado de espíritu de la serie, el estado de espíritu para construir las casas en serie, para concebirlas y para habitarlas. — Si arrancamos de nuestro corazón y de nuestro entendimiento los conceptos inamovibles de la casa, y enfocamos la cuestión desde un punto de vista crítico y objetivo, llegaremos a la casa-instrumento, a la casa de serie, sana y moral, tan bella en su estética como los útiles de trabajo que acompañan nuestra existencia. Bella, también, por la animación que el sentido artístico puede infundir a sus estrictos y puros órganos.

Acaba de determinarse el programa. Los señores Loucheur y Bennevay piden a la Cámara de Diputados una ley decretando la construcción de 500.000 habitaciones baratas. Esta circunstancia, excepcional en los anales de la construcción, requiere, por lo tanto, medios de realización excepcionales (1).

Todo está por hacer; nada hay presto para la realización de ese inmenso programa. *El estado de espíritu, no existe en modo alguno.* La especialización, apenas ha abordado los dominios de la construcción. Ni hay usinas, ni hay técnicos especialistas. No obstante, si naciese el estado de espíritu de la serie, sería posible ponerlo todo en pie, en un abrir y cerrar de ojos. En efecto, en todas las ramas de la edificación, la industria, como una ola poderosa que avanza a su destino, como una ineluctable fuerza natural, tiende cada vez más a transformar los materiales brutos naturales, y a producir lo que se llama "materiales nuevos". Estos forman legión: cementos y cales, hierros perfilados, cerámica, materiales aislantes, tuberías, substancias impermeabilizadoras, etc., etc. Todo esto llega a la obra en montón, se ajusta allí de modo imprevisto, cuesta una enormidad en mano de obra, y suministra soluciones bastardas. Ello es debido a que los diversos elementos constructivos no han sido aún sometidos a la "serie", a que no existiendo todavía el estado de espíritu necesario, no se ha abordado el estudio racional de los objetos, y menos aún el estudio racional de la construcción en sí misma. El estado de espíritu de la serie es asequible a los arquitectos y a los habitantes, por contagio y por persuasión. Ahondando el problema, llegamos fatalmente al *reg-i-o-n-a-l-i-s-m-o*; y lo más cómico, es que nos conduzca a ello la devastación de las regiones invadidas durante la guerra. Ante la tarea inmensa de recons-

truirlo todo, la gente descuelga de su panoplia la flauta de Pan, y tocan y tocan en comités y comisiones, a la vez que resuelven con su voto cuestiones dignas de mayor preocupación. He aquí una resolución que merece citarse, por lo pintoresca: hacer presión sobre la Compañía de Ferrocarriles del Norte para obligarla a construir en la línea París-Dieppe, treinta estaciones de estilos diferentes, para que cada una tenga la colina o el manzano que "les va bien" y que son su carácter, su alma, su etc., etc. ¡Fatal flauta de Pan!

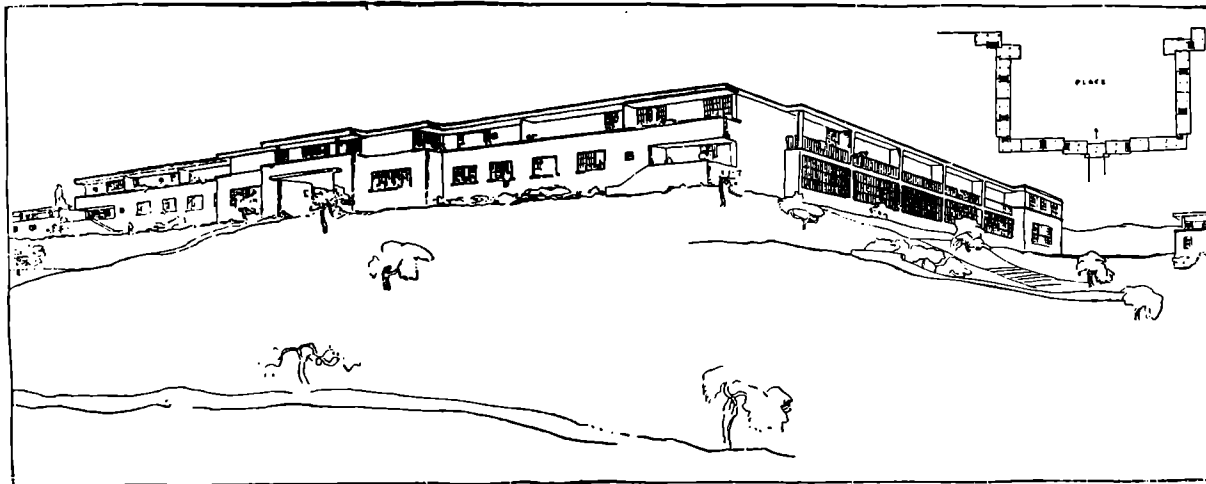
Los primeros efectos de la evolución industrial en la edificación, se manifiestan por esta etapa primordial: la sustitución de los materiales naturales, por los artificiales, los materiales heterogéneos y dudosos, por los artificiales homogéneos y comprobados por ensayos de laboratorio, y productos con elementos fijos. El material fijo debe reemplazar al natural, variable hasta lo infinito.

Por otra parte, la ley económica reclama sus derechos; los hierros perfilados y, más recientemente, el cemento armado, son manifestaciones de cálculo puro, que utilizan exacta y totalmente la materia requerida, en tanto que la clásica viga de madera esconde, quizás, algún nudo traidor, y la operación de escuadrarla implica una considerable pérdida de tiempo y de materia.

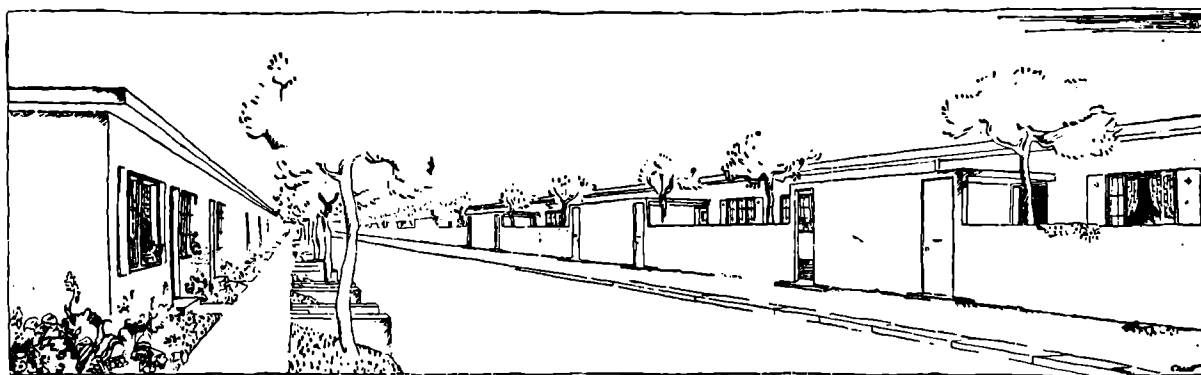
Es cierto que, en determinados aspectos, los técnicos ya han dicho su palabra. Los servicios de agua y de alumbrado se hallan en franca y rápida evolución; la calefacción central ha tomado en consideración la estructura de los muros y de las ventanas — superficies refrigerantes — y, en consecuencia, la piedra, la clásica piedra natural en muros de un metro de espesor, se ha visto desplazada por los livianos tabiques dobles, convenientemente armados, y así todo lo demás.

En los hermosos días de antaño, veíanse — y aún se siguen viendo — grandes caballos que acarreaban desde las canteras piedras enormes, y muchos hombres para descargarlas, cortarlas, tallarlas y montarlas, después de verificar ampliamente, metro en mano, las dimensiones de sus seis faces; las casas de tal naturaleza, se construían en dos años; en la actualidad, inmuebles inmensos se levantan en el transcurso de pocos meses. La Compañía del Ferrocarril París-Orleans, ha terminado recientemente su espléndido frigorífico de Tolbiac, en cuya construcción, hecha para resistir cargas enormes, se han levantado muros delgados como membranas, y tabiques de once centímetros, suficientes para precaver las diferencias de temperatura. No cabe duda, que las cosas han cambiado de modo considerable.

(1) Téngase en cuenta, que Le Corbusier escribió este capítulo en 1923, fecha en que apareció la primera edición de esta interesante obra (N. del T.).



LE CORBUSIER, 1915. — Grupo de casas en serie, sobre losas "Dominó". En 1915, el precio del acero y del cemento permitía el empleo en gran escala del cemento armado. Las estructuras rígidas eran suministradas por una empresa sobre seis dados, previamente establecidos de nivel, a la superficie del suelo. Los muros y los tabiques no eran, en verdad, sino un relleno que podía efectuarse con mano de obra no especializada, utilizando ladrillo, aglomerado de fibra, etc. La altura entre ambas losas estaba combinada con la de las puertas, impostas, armarios y ventanas, que respondían a módulos idénticos. Contrariamente a lo que se ha e ahora, la carpintería suministrada por las fábricas, se colocaba delante de los muros, dictando automáticamente la alineación de éstos así como la de los tabiques; unos y otros, se fijaban con mezcla, y la casa podía construirse sin recurrir a otro obrero que al albañil, faltando sólo por instalar las canalizaciones. (En día no lejano, podrán emplearse ventanas mucho más perfeccionadas que las que se utilizan en la actualidad).



LE CORBUSIER, 1920. — Casas de cemento líquido. Se llenan desde arriba, como si se llenase una botella. La casa queda terminada en tres días; sale del encofrado, como una pieza de fundición. Pero la gente se revuelve, alarmada, ante procedimientos tan "desenvueltos": no se le tiene confianza a una casa hecha en tres días. Hay que emplear un año, y utilizar techos puntiagudos y habitaciones de mansarda.



L. C. 1915. — Casa "Dominó". El procedimiento constructivo está aplicado aquí a una casa particular, cuyo precio cúbico es idéntico al de una sencilla casa obrera. Los recursos arquitectónicos del procedimiento constructivo, permiten distribuciones amplias y armónicas, y la realización de verdadera arquitectura. El principio de la casa de serie, muestra aquí todo su valor moral: un cierto lugar común entre la habitación del rico y la del pobre, una decencia en la vivienda del rico.

La crisis de los transportes ha tenido en esto gran influencia; la gente se ha apercibido de que las casas representaban un tonelaje formidable, y se ha ingeniado para reducirlo en cuatro quintas partes. He aquí un estado de espíritu moderno.

La guerra ha sacudido a los remisos; se ha hablado de taylorismo, y se ha llevado a la práctica. Los empresarios han adquirido maquinarias ingeniosas, pacientes y ágiles. ¿Se trocarán las canteras en fábricas? Se habla de casas que se harán en un día, vertiendo desde arriba, en un molde, cemento líquido, como si se llenase una botella. Y de progreso en progreso, después de haber producido en las fábricas tantos cañones, aeroplanos, ómnibus y vagones de ferrocarril, uno comienza a preguntarse: ¿no podríamos aplicar la misma técnica a la fabricación de viviendas? He aquí un estado de espíritu muy de acuerdo con nuestra época.

Nada está presto, pero todo puede hacerse. Dentro de veinte años, la industria habrá agrupado los materiales fijos, semejantes a los de la metalurgia; la técnica habrá llevado mucho más lejos de lo que ahora conocemos la calefacción, el alumbrado y los procedimientos de estructura racional; las canteras no serán ya eclosiones esporádicas en que todos los problemas se amontonan para complicarse; la organización financiera y social realizará por métodos

concertados y poderosos el problema de la habitación. El parcelamiento de terrenos urbanos y suburbanos se hará por lotes vastos y ortogonales y no como ahora, desesperadamente bicornes, permitiendo el empleo del elemento de serie. Quizás se logre llegar a no construir más "sobre medida". La evolución social habrá transformado, fatalmente, las relaciones entre inquilinos y propietarios, modificando las concepciones de la habitación, y las ciudades serán ordenadas en lugar de ser caóticas. La casa no será ya esa cosa espesa, hecha para desafiar los siglos, que constituye un objeto opulento mediante el cual se hace ostentación de riqueza: será un instrumento y un medio, como ya lo es el automóvil. No será tampoco la casa una entidad arcaica, hondamente arraigada en el suelo por medio de profundos cimientos, a cuya devoción se ha instaurado desde hace tantos siglos el culto de la familia, de la raza, de la tradición, etc.

Si arrancamos de nuestro corazón y de nuestro espíritu los conceptos inamovibles de la casa, y enfocamos la cuestión desde un punto de vista crítico y objetivo, llegaremos a la casa-instrumento, a la casa de serie accesible a todos, incomparablemente más sana que la antigua, hasta en lo moral, y tan bella en su estética como los útiles de trabajo que acompañan nuestra existencia.

(Continuará en el número próximo).